

LAS HORAE SUCCISIVAE DEL HUMANISTA DIEGO BENAVIDES Y DE LA CUEVA (1607-1666), VIRREY DEL PERÚ

MARÍA DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ

A PENAS UN semblante entre la niebla que envuelve la producción literaria latina de finales del s. XVII, la figura de Diego de Benavides comienza a entreverse como paradigma de humanista tardío forjado en la *Ratio Studiorum* de la Compañía de Jesús.

Las escuetas líneas de su contemporáneo Nicolás Antonio lo definían como *Vir non equestri modo virtute, sed felicissimo ingenio, florenti eruditione, prudentia et pietati singulari, flos et ornamentum Hispaniae nobilitatis*¹. Las noticias posteriores han servido sólo para ampliar y confirmar estas líneas al destacar determinados aspectos de su producción que lo presentan como consumado epigramista².

Bengt Löfstedt en el artículo publicado en 1999³, que abarcaba de manera muy general el libro *Horae succisivae*, hacía algunas puntualizaciones sobre determinadas citas y destacaba el interés de la obra para el conocimiento de las relaciones personales entre políticos e intelectuales de la segunda mitad del s. XVII.

¹ N. Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova*. Madrid 1783 (edc. facsímil Visor 1999), t. I, s. v.; M. Caballero Venzalá, *Diccionario bio-bibliográfico del Santo Reino*, Jaén, I. E. G., 1979, t. I, nº 1988.

² J. Higuera Maldonado, *Epigramas latinos del humanista giennense D. Diego de Benavides y de la Cueva (1607-1666)*, Jaén, Universidad, 1992, y “Diego de Benavides y de la Cueva” en *Humanistas Giennenses*, Jaén, I. E. G., 1999, 181-195.

³ B. Löfstedt, “The latinist poet-vice-roy of Peru and his magnum opus”, *Faentia* 21, 1 (1999), 119-137. “The entire volume is written in excellent Latin, and the metrics of the poetry is impeccable” (l. c. p. 123)

Es fácil recomponer a grandes rasgos los datos biográficos de su actividad pública a partir del memorial presentado al rey para solicitar el reconocimiento del mayorazgo de su hijo Francisco⁴. Datos biográficos que de manera indirecta están corroborados en la *oratio funebris* del carmelita Juan del Santísimo Sacramento⁵ pronunciada en los funerales solemnes celebrados en España al año siguiente de su muerte.

Diego Benavides y de la Cueva nació en 1607 en Santisteban del Puerto (Jaén) en el seno de una familia de rancio abolengo. La línea paterna entroncaba con Alfonso VII. El padre, Francisco de Benavides y de la Cueva, VII Conde de Santisteban del Puerto, se casó en primeras nupcias con Brianda de Bazán y Benavides (1581-1627), hija de D. Álvaro de Bazán, I Marqués de Santa Cruz, del Consejo de Felipe II y Capitán General del Mar Océano. De este primer matrimonio nació Diego de Benavides; a él correspondió el mayorazgo de ambas líneas. Entre sus epigramas no faltan los referidos a tales antecedentes genealógicos: a D. Álvaro de Bazán (II, LXVII)⁶ y a Doña Juana de Fines, de quien hace derivar la línea paterna (II, LVII)⁷.

Se crió en la corte y en ella se desarrollaron sus primeros pasos en el ámbito social. Primero, como menino desde 1612, más tarde como gentilhombre de la Cámara del Príncipe en un momento en el que era válido el Conde-Duque de Olivares.

Estudió en el madrileño Colegio Imperial de la Compañía de Jesús. Su formación humanística, los planteamientos de buen gobierno, la actitud pedagógica y doctrinal que se oculta detrás de la edición de su obra, son signos elocuentes de la influencia que ejerció para siempre su paso por el Colegio Imperial de Madrid. Las palabras del jesuita Andrew Sall Hiberno (1612-1686), rector del Colegio de los Irlandeses de Salamanca, censor de la obra, lo describen como alumno destacado: *Quid ni autem suspectum esse suspicer amorem meum in Comittem Benauidium, quo nimirum Regiae scholae Matritensis alumno olim delectabatur Societas nostra, nunc parente ac patrono optimo, indulgentissimo fruitur*⁸.

⁴ Memorial que representa al Rey Nuestro Señor la antigüedad, calidad y servicio de sus casas, Don Diego Benavides y de la Cueva.... Y juntamente las de su hijo y sucesor Don Francisco Dávila y Corella. Madrid MDCLX.

⁵ Juan del Santísimo Sacramento (O.C.D.), *Fúnebre oración en las debidas y sumptuosas honrras que a su excelentísimo dueño y señor Don Diego de Benavides y de la Cueva (Virrey que era de los Reynos del Pirú quando murió) Conde de San Estevan... hizo la capilla ilustre de señor Santiago de Castellar... / la dixo... Fr. Iuan del SS. Sacramento, religioso carmelita descalço, a dos de março de este año de 1667. Iañ, por Ioseph Copado, 1667 (está dedicada a D. Francisco de Benavides Dávila, Corella y de la Cueva).*

⁶ *Horae succisivae*. Lugduni 1664, 91.

⁷ *Ibidem*, 86.

⁸ *Ibidem* "Reuerendi Patris Andreae Salo, Societ. Iesu, Sacrae Theologiae Professoris, Censura".

De aquel período escolar datan sus primeros éxitos poéticos, sin duda, alentados por las técnicas pedagógicas de la Compañía de Jesús, perceptibles también en el conjunto de su obra. Siendo colegial en Madrid obtuvo el tercer premio en un certamen poético con motivo de la beatificación de San Ignacio (1622)⁹. Entre los premiados en aquella justa poética se encontraban Calderón de la Barca, Guillén de Castro, Mira de Amescua, Jáuregui, Pérez de Montalbán y otros no menos ilustres¹⁰.

Como soldado intervino en las campañas de Italia y de los Países Bajos. Su posición en la corte y su rango nobiliario lo condujeron por diferentes cargos y dignidades militares y políticas. Intervino en las fronteras de Portugal como Gobernador del ejército de Badajoz y Maestre de Campo General en la Junta de Guerra de Madrid. Más tarde alcanzó el título de Capitán General del Reino de Galicia. Desde 1653 y hasta su viaje a Perú en 1660, desempeñó el cargo de Virrey y Capitán General de Navarra, en donde habría de coincidir con el historiador José Moret de la Compañía de Jesús, tan apreciado por la cultura nacionalista vasco-navarra.

Durante la firma de la Paz de los Pirineos en Fuenterrabía (1659), acompañó en las negociaciones a D. Luis Méndez de Haro representante de España. El tema y los personajes relacionados con el Tratado de los Pirineos ocuparán una parte importante de la obra poética de Diego de Benavides contenida en las *Horae succisivae*.

Dentro del proceso que selló la Paz de los Pirineos, se ajustó el matrimonio entre Luis XIV de Francia y la hija de Felipe IV, Doña María Teresa de Austria, enlace que permitió la llegada de la dinastía de los Borbón. En este sentido, la proximidad de Diego de Benavides a los acontecimientos anuncia el papel desempeñado por su sucesor, Francisco de Benavides, en la llegada a España de Felipe V.

A pesar de haber solicitado en repetidas ocasiones apartarse de la actividad pública, en 1660 partió del puerto de Cádiz hacia América como Virrey y Gober-

9 "Iba el último Don Diego de Benavides y de la Cueva, mayorazgo del conde de Santisteban, caballero de hasta quince años y que también frecuenta aquellos estudios y con tanto cuidado y vigilancia que puede ser ejemplo de los mayores Príncipes... no ha salido jamás de los estudios quien en verso latino, estilo erudición o humanidad le haga ventaja. Acompañávanle los Meninos de Su Majestad. Iba de capa y gorra con mucha riqueza y airosamente a caballo, llevaba en una hasta azul y perfilada de plata el certamen impreso en raso blanco puesto sobre raso prensado, ceñido todo de puntas de oro... Fueron derechos a Palacio y allí fixaron el cartel"(cf. Simón Díaz, J., *Historia del Colegio Imperial de Madrid*. Madrid 1952-1959, vol. 1, p. 203). El texto de la poesía está recogido en las pp. 283-287. La fuente principal es: Monforte Herrera, F., *Relación de las fiestas que ha hecho el Colegio Imperial de la Compañía de Jesús de Madrid en la canonización de S. Ignacio de Loyola y San Francisco Javier*. Madrid 1622, fol.

¹⁰ J. Simón Díaz, "Fiesta y literatura en el Colegio Imperial de Madrid" *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica* 6 (1987) p.528.

nador General de las Provincias del Perú. En la Ciudad de los Reyes, Lima, murió en marzo de 1666.

Esta última etapa de su vida podría resultar la más atrayente desde el punto de vista del tema objeto de estudio de esta monografía. Sin embargo, se trata de un período del virreinato del Perú que no ha captado excesivamente la atención de los especialistas. Carecemos de la correspondiente *Relación* que no se llegó a redactar al sobrevenirle la muerte en plena ejecución de su mandato.

Entre los datos que nos proporcionan la documentación e historiografía de aquel período virreinal¹¹, se recogen dos autos de fe (28-I-1664 y 16-II-1666); el primero incluso con ajusticiamiento del reo. Todas las fuentes coinciden también en señalar dos graves disturbios, cuya intensidad, en opinión de algunos cronistas, aceleró la muerte del virrey¹². Nos referimos a la rebelión de los mestizos en diciembre de 1661 con el asesinato del corregidor Canedo¹³, y a los disturbios, de similares características y relacionados con el anterior, ocurridos el 24 de junio de 1665 en Laicacota, asiento mineral perteneciente al Maestre de Campo don José Salcedo. En opinión del historiador L. Hanke, merece ser estudiada con detenimiento la rebelión de los hermanos Salcedo, que comenzó en 1665 en el rico distrito de Laicacota. Este movimiento buscaba prácticamente la independencia de la autoridad real para los prósperos mineros que explotaban la plata.

En el ámbito de la gestión de gobierno, todas las fuentes apuntan a las medidas encaminadas a la protección de los indios¹⁴. En tal sentido creó una junta para legislar al respecto presidida por él y en la que fueron miembros el limeño Juan de Padilla, defensor de los naturales, y el arzobispo Juan de Villagómez¹⁵.

Desde el punto de vista cultural sería conveniente estudiar los efectos de la presencia del virrey, poeta y humanista, Diego de Benavides. La tradición clásica

¹¹ J. Mugaburu / F. Mugaburu, *Diario de Lima (1640-1694)*, t. II. Lima, C. Vásquez, (1935), pp. 38-76; M. de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, t. I. Lima, Imprenta Enrique Palacios (1932), s. v.; G. Lohmann Villena, "Testamentos de los Virreyes del Perú en el Archivo General de la Nación" en *Revista del Archivo General de la Nación*. Instituto Nacional de Cultura, 2, Lima (1974), pp. 41-55 y *Historia General del Perú*. "El Virreinato", t. V. Ed. Brasa. Lima 1994, pp. 169-170; D. de Vivero, / J. A. Lavalle, *Galería de retratos de los gobernadores y virreyes del Perú (1532-1824)*. Barcelona, Casa editorial Maucci, 1909, pp. 93-96; L. Hanke, *Virreyes del Perú durante los Austrias*. Madrid 1978-1980, t. IV; J. Mercado Egea, *D. Diego de Benavides y de la Cueva, XVIII Virrey del Perú*. Jaén, Gráficas Catena, 1990.

¹² D. de Vivero / J. A. Lavalle, *Galería de retratos de los gobernadores y virreyes del Perú (1532-1824)*. Barcelona, Casa editorial Maucci, 1909, pp. 93-96.

¹³ G. Lohmann Villena, *Historia General del Perú*. "El Virreinato", t. V. Lima, Ed. Brasa, 1994, pp. 169-170.

¹⁴ M. de Mendiburu, *Diccionario Histórico-Biográfico del Perú*, t. I, Lima, Imprenta Enrique Palacios, (1932), pp. 419-420

¹⁵ G. Lohmann Villena, *Historia General del Perú*. "El Virreinato", t. V. Lima, Ed. Brasa, 1994, pp. 169-170.

en Latinoamérica conoció tres etapas que coinciden cronológicamente con el período de la conquista, el proceso y plasmación de la independencia, y el s. XX. Dentro de la primera etapa, el s. XVII “es el siglo de los virreyes mecenas, que gozaron del *otium*”¹⁶. Precisamente en ese siglo tres virreyes del Perú fueron poetas: el Príncipe de Esquilache, el Marqués de Castell-dos-Rius y D. Diego de Benavides, Conde de Santisteban del Puerto.

Los años previos a su llegada a Perú transcurrieron en Navarra rodeado de intelectuales ligados a la Compañía de Jesús, y fueron años de profusa actividad poética. Apoyados en estas circunstancias no es posible imaginar que su estancia en Perú supusiera una ruptura en sus hábitos intelectuales.

Al igual que en su período navarro estuvo vinculado a intelectuales como Andrés Sall o José Moret, en Lima lo estará con Francisco Ruiz Lozano a quien nombró Cosmógrafo Mayor de Perú (1661)¹⁷ y a quien encargó ejercer la primera cátedra de matemáticas en Lima, creada precisamente en 1665¹⁸ en el Hospital de Marineros del Espíritu Santo¹⁹. Las relaciones de Benavides con Ruiz Lozano debieron ser estrechas. Junto con el matemático jesuita Juan Ramón Koenig, fue el tutor del joven Manuel Benavides, hijo del Conde de Santisteban y uno de los coeditores de su obra latina.

En el diario de Mugaburu, conocido como *Diario de Lima*, en la parte correspondiente al período del Virreinato de Benavides, son frecuentes las referencias a fiestas, celebraciones marianas, mascaradas y procesiones en las que intervino de forma directa. En el caso de Latinoamérica, como aún ocurre en España, la historia literaria está necesitada del estudio de las fiestas y los espectáculos, puesto que en tales circunstancias convivieron manifestaciones populares y cultas producto y efecto de la formación humanística impartida en colegios y universidades²⁰. En general, hubo fiestas señaladas que favorecieron de manera especial la musa poética y dramática.

Es difícil imaginar que en el panorama descrito por Mugaburu no se propiciaran el mismo ambiente de fiesta religioso-poética tan activamente vivido por

¹⁶ A. M. González de Tobia, “Tradición clásica en Iberoamérica” en *América Latina y lo Clásico*, Santiago de Chile, Sociedad Chilena de Estudios Clásicos, 2003, II, 158.

¹⁷ “se me ha dado y despachado por dicho señor conde de santiesteban el de tal cosmographo en diez y siete días del mes de marzo del año de mil y secientos y sesenta y dos y el de como se deve entender esta merced y calidades en veinte y quatro del mes de Henero del año de seiscientos y sesenta y cinco” (cf. J. Ortiz Sotelo, “Francisco Ruiz Lozano, general de la Mar del Sur, cosmógrafo mayor y primer catedrático de matemáticas de Lima (1607-1677)”. *Historia y Cultura*, 21-22 (abril-octubre 1992), 139-156. Bolivia).

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ De haberse creado la cátedra en la Universidad, ésta se hubiera dictado en latín y no en romance, lo cual hubiera supuesto una gran dificultad “para la ruda gente de mar”.

²⁰ J. Simón Díaz, “Fiesta y literatura en el Colegio Imperial de Madrid”. *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 6 (1987), p. 525.

Benavides en sus años de formación en el Colegio Imperial de Madrid, modelo, sin lugar a dudas del Colegio del Príncipe de la Compañía de Jesús fundado en 1619 por el Príncipe de Esquilache para la educación de los hijos de caciques²¹. Desde el comienzo de su gobierno en Perú, el conde de Santisteban estuvo en estrecho contacto con la Compañía y el Colegio del Príncipe de Lima, como se intuye de la lectura del *Diario de Lima*²².

La labor pedagógica de los jesuitas se ejerció más allá del ámbito de sus aulas. En muchos casos se utilizó el espectáculo como un método eficaz de irradiación fuera del espacio escolar. La combinación de aula y espectáculo estimuló la creación literaria de manera que los colegios de jesuitas resultaron un auténtico semillero de poetas y dramaturgos entrenados en una pedagogía que ponía en práctica los conocimientos teóricos a través de un método directo aplicado especialmente al terreno lingüístico y literario. Se potenciaba también el juego inteligente e instructivo y para ello el mundo de la emblemática y el jeroglífico ofrecieron un magnífico recurso.

La obra de Diego Benavides es un claro ejemplo de ello e incluso cabría suponer que el mismo proceso de la edición, llevada a cabo por dos de sus hijos, obedece a la aplicación de los métodos pedagógicos jesuíticos en el ámbito familiar.

El libro conoció tres ediciones en el s. XVII. La primera realizada en Lyon en 1660 a expensas de Juan Coroneo, impresor de Bayona que lo fue también de la obra de José Moret. La segunda es de 1664, efectuada en Lyon y costeada por el librero de Pamplona Juan de Argaray. En el año 1679 se volvió a imprimir en Palermo en la imprenta Barbera, posiblemente a instancias de Francisco de Benavides por entonces Virrey de Sicilia (1678-1686). De esta última edición se conserva en la Biblioteca Real de Madrid el ejemplar que Mayans y Siscar recibió de Francisco de Benavides²³.

Las ediciones fuera de España se justifican sobradamente si tenemos en cuenta que, con relación a la tipografía española, la segunda mitad del s. XVII representa

²¹ J. de la Puente Brunke, "Los vasallos se desentrañan por su rey: notas sobre quejas de curacas en el Perú del siglo XVII". *Anuario de Estudios Americanos* 55, nº 2 (1998) pp. 459-473.

²² "Domingo treinta y uno de dicho mes, día del glorioso San Ignacio, salió el Señor Conde en secreto a la Compañía de Jesús y en una tribuna estuvieron en secreto los dos señores Virreyes, el de Alba y el de Santisteban. Predicó este día en dicha iglesia el señor Obispo de Arequipa, predicador que fue de su Majestad y a la sazón era recién venido de España, fraile de la orden de la Santísima Trinidad". (I. Mugaburu / F. de Mugaburu, *Diario de Lima (1640-1694)*, t. II. Lima, C. Vásquez, L. (1935), pp. 38-76, esp. 41). El Príncipe de Esquilache, D. Francisco de Borja y Aragón (1581-1658), fue Virrey de Perú de 1615 a 1621.

²³ El ejemplar de la última edición perteneciente a la Biblioteca Real de Madrid (X 456) conserva el sello de Mayans y Siscar con la siguiente nota manuscrita: "Diómele el Sr. Conde de Santisteban Virrey de Sicilia el 10 de Nove. 1680". Sobre la actividad cultural y protectora de las artes de Francisco Benavides vid. G. M. Cerezo San Gil, *Atesoramiento artístico e historia en la España Moderna: los IX Condes de Santisteban del Puerto*. Jaén, Instituto de Estudios Giennenses, 2006.

una etapa caracterizada por la reducción del número de impresos, su escasa calidad y la disminución de las ediciones de textos latinos. Tales circunstancias atrajeron el interés de impresores y libreros extranjeros que al contar con mejores recursos técnicos y económicos favorecían una venta más segura en el comercio de los libros españoles. Como consecuencia de todo ello fue frecuente que los escritores españoles enviaran sus manuscritos fuera de España especialmente a Francia, Italia y Países Bajos para conseguir mayor rapidez, mejor calidad y costes más bajos en su impresión o reedición. Aunque no es el caso, hay que destacar que, en determinadas circunstancias, con este mecanismo también se podían eludir los trámites de la censura.

Las licencias de la obra están fechadas en Pamplona en 1660, y de Pamplona es el librero Juan de Argaray, a cuyas expensas se realizó la segunda edición de 1664.

El nombre de Juan de Argaray lo hallamos citado en las transacciones del cosmógrafo Francisco Ruiz Lozano. El documento en cuestión está fechado en el año 1662, y en él leemos lo siguiente: *Argaray, Juan de.- 16/1/1662, en Panamá le presta 3.304 pesos; 8/9/1662, le cancelan el préstamo*. Dos años más tarde este personaje aparece aludido en la portada de la obra de Benavides como el librero de Pamplona que costea la reedición.

El tema del comercio librero con América requiere aún de muchos estudios. Las dificultades para abordarlo son variadas²⁴, pero, sin lugar a dudas, la presencia del librero Juan de Argaray en Latinoamérica, su vinculación con la edición de las *Horae succisivae*, ofrecen un testimonio aún por explotar en el terreno de los mercaderes de libros que acudieron a Latinoamérica. La constatación de su nombre en el listado de Ruiz Lozano puede estar indicando un acceso a la obra perdida del cosmógrafo, pero sobre todo puede ser un signo más de la labor cultural del Conde de Santisteban en Perú.

La preparación de la obra y su edición fue debida a Francisco y Manuel de Benavides, hijos del autor, que en el año 1660, cuando prepararon esta obra latina de 388 páginas, apenas contaban quince y trece años de edad. El hecho es sorprendente, pero está avalado por los testimonios contenidos en la censura del irlandés Andrew Sall²⁵ y en la de José Moret²⁶.

²⁴ Sobre el estado de la cuestión y su problemática, *vid.* Rueda Ramírez, P., *Negocio e intercambio cultural. El comercio de libros con América en la Carrera de Indias (siglo XVII)*. Sevilla, CSIC, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla, Diputación de Sevilla, 2005.

²⁵ “Hunc genitoris vestri foetum germana manu suscipite, maturate in lucem edere... Rem feceritis vobis gloriosam, nobis iucundam, omnibus salutarem” (Andreae Salo “Censura”, *Horae succisivae*, 1664)

²⁶ “Sed non omittenda paterna liberorum pietas, qui domi natos foetus, eodemque ex patre genitos germana charitate complexi sunt, et quo in lucem ederentur, commodauere obstetricantium

En la carta al lector los editores explican el procedimiento: *Ab his sane publicis quibus distinebatur occupationibus, nonnihil temporis, quo institutorem nostrum ageret, impetravit: hinc variorum epigrammatum schedae, hinc elogia, hinc politicae observationes facem nostro calamo praetulerunt. Haec collegimus, haec, quibus informati, formis dedimus. Sic progenitoris memoriam ('Sacris ausculantes oraculis, quorum verba': Mementote operum patrum quae fecerunt in generationibus suis, et accipietis gloriam magnam, et vitam aeternam) O vere Maiorum famosae imagines, quae calamo denigrantur! Ecce tibi quae typorum ratio²⁷.*

El padre como preceptor siguió el sistema jesuítico de un latín vivo haciendo uso de sus propias composiciones latinas como materiales didácticos. Al tratarse, en muchos casos, de temas de actualidad o históricos, no sólo cuidaba la formación lingüística de sus hijos, sino también la histórica, política, etc.; estas son las razones que podrían justificar el poema de 225 dísticos con la larga enumeración de los reyes. Razones de índole similar explicarían la estructura catequética basada en preguntas y respuestas de algún poema de contenido religioso. El juego inteligente, el entretenimiento formativo, quedaban cubiertos con el aliciente de los enigmas y acertijos.

Pero las *Horae succisivae*, o *elucubrationes*, son mucho más que recursos didácticos. Ante todo, son el escenario por donde desfilan multitud de personajes²⁸ y acontecimientos del momento envueltos en el verso ágil y el latín pulcro de un humanista tardío no ajeno a las modas literarias del momento. El poemario de Benavides representa muchas veces el conceptismo literario expresado en versos latinos.

La obra consta de dos partes. La primera, en diferentes metros, pero con predominio del dístico elegíaco. El primer libro está formado por poemas de corte épico referidos a acontecimientos contemporáneos; los dos siguientes se componen de epigramas. Siguen los *Elogia* generalmente de tema religioso o dedicados a la Virgen.

La segunda parte de la obra contiene los *Oracula divina*, un tratado de buen gobierno basado en el comentario de los tres primeros libros del Génesis aunque no faltan las referencias a autores clásicos. El contenido y su finalidad están en consonancia con los objetivos mismos de la educación jesuítica. La enseñanza en la Compañía de Jesús se proponía construir una nueva sociedad a través de la educación de los que la dirigirían. En sus colegios, los jesuitas integraban la educación moral cristiana en la formación intelectual; conjugaban la doctrina y letras humanas con la piedad y la devoción. El objetivo consistía en adoctrinar a los jóvenes de acuerdo con los postulados tridentinos porque eran ellos, en definitiva, los que

manum" (Iosephi Moreti "Censura", *Horae succisivae*, 1664)

²⁷ Lugduni 1664, "Ad Lectorem" (p. 4)

²⁸ B. Lösfted, *l. c.*

podrían influir directamente en los cambios espirituales y morales que la sociedad requería²⁹. Las inquietudes de Diego de Benavides sobre cuestiones generales de buen gobierno están presentes en su obra y lo estuvieron en las medidas encaminadas a la protección de los indios en el corto período de su virreinato en el Perú.

Estos son los parámetros en los que cabe inscribir las *Horae succisivae*, escritas antes de 1660 y editadas por dos jóvenes cuya empresa (*gloriosa, iucunda, salutaris* como señalaba Andrew Sall) está reclamando que tres siglos más tarde alguien vuelva a dar a la luz la obra latina de un virrey del Perú, militar y hombre de estado, humanista y poeta que escribió con métrica impecable un excelente latín.

²⁹ F. J. Martínez Naranjo, "Aproximación al estudio de las congregaciones de estudiantes en los colegios de la Compañía de Jesús durante la Edad Moderna" *Revista de Historia Moderna* 20 (2002), pp. 227-250, esp. 234 y ss. Acerca de la educación de los grupos influyentes M. Chevalier publicaba en 1995, "La cultura del gentilhombre en la España del Siglo de Oro" *Bulletin Hispanique* 97, n.º 1 (*La Culture des Elites Spagnoles à l'Epoque Moderne*) (1995), pp. 341-345.

